

LOS SACOS DE ARPILLERA



LOS SACOS DE ARPILLERA

FUNDACIÓN ANADE

**CUENTOS ESCRITOS POR PERSONAS CON
DISCAPACIDAD FÍSICA, SENSORIAL, ORGÁNICA
O ENFERMEDAD MENTAL**

SEGUNDO PREMIO

LOS SACOS DE ARPILLERA

Esta es la historia de una princesa que tenía dos cabezas. Sucedió hace mucho tiempo, en un reino muy lejano. La princesa creció en las sombras del enorme palacio, hasta que llegó el momento de contraer matrimonio; siendo hija única y huérfana de madre, el Rey necesitaba desposarla o su reino quedaría sin heredero, tenía miedo de que la deformidad de su hija pusiera punto final a su noble linaje.

La princesa era joven y hermosa, sus facciones eran tiernas y sus mejillas rollizas. Sin embargo, a su lado, crecía una segunda cabeza, de una fealdad horripilante y unos ojos negros que aterraban.

La princesa usaba un saco de arpillera que servía para ocultar la fealdad de su segunda cabeza, pero todos los pretendientes, fueran de la nobleza o de la realeza, huían despavoridos al ver el saco agitarse y los extraños ruidos que de él provenían.

La suerte de la desdichada princesa cambió el día en que le anunciaron la visita de un príncipe que estaba dispuesto a desposarse con ella y juntar su reino con el suyo.

— Pero ¿sabe él de mi condición? — Preguntó la bella princesa.

— Sí, hija — le respondió el Rey — Dicen que el príncipe sufre la misma deformidad que tú.

A su llegada tras el largo viaje, el príncipe fue recibido con todos los honores. La princesa se sonrojó al ver lo atractivo que era. Fue amor a primera vista. Ocultaba él también su segunda cabeza en un saco de arpillera.

XVIII PREMIO INTERNACIONAL DE CUENTOS ESCRITOS POR PERSONAS CON DISCAPACIDAD

El príncipe y la princesa celebraron una gran boda y fueron felices para siempre.

Nunca supieron lo que ocurría por las noches en sus aposentos.

Comenzó la noche de bodas, tras consumir su unión, ambos cayeron en un profundo y plácido sueño. Los sacos de arpillera comenzaron a moverse sobre el lecho nupcial. Ambos sacos cedieron con el roce de la cama, y la segunda cabeza de la princesa y la segunda cabeza del príncipe se miraron, se conocieron, entablaron conversación.

Ninguno repudió al otro por su fealdad; ambos encontraban injusto el hecho de vivir una eterna noche durante el día y el duro material de los sacos que les arañaba la cara y les dificultaba la respiración. Fantaseaban juntos con hacerse con el poder. La segunda cabeza del príncipe mordería la nariz de la princesa. La segunda cabeza de la princesa mordería la nariz del príncipe, y apretarían hasta que les fuera cedido el trono y el liderazgo del reino, al fin y al cabo, ¿quién había decidido que ellos eran “la segunda cabeza”, en lugar de la primera? Ellos desde luego no.

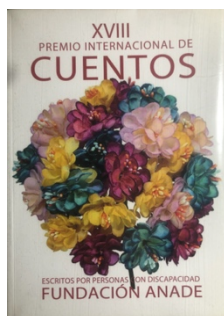
Pero ambos coincidieron en que las estiradas gentes de la corte eran insoportables, y los protocolos y las obligaciones reales una cárcel un poco más bonita, pero no mucho más agradable que sus sacos de arpillera.

Durante el día, las cabezas seguían ocultas a los ojos del mundo, contando en silencio los segundos que faltaban para que el príncipe y la princesa se acostaran en el lecho nupcial.

Todas y cada una de las noches las cabezas se encontraban y así fueron felices, susurrándose desde la caída del sol hasta la llegada del alba, cada noche hasta el ocaso de sus días.

GUILLEM SERRADELL ASENSI

NOTA DEL AUTOR



"*Los sacos de arpillera*" obtuvo el segundo premio en el **XVIII Premio Internacional de Cuentos Escritos por Personas con Discapacidad**, organizado por la Fundación ANADE. Fue una alegría profunda, no solo por el reconocimiento, sino porque sentí que el relato había encontrado lectores capaces de escuchar su canto torcido.

Cuando lo escribí, no quise abordar la discapacidad desde lo literal, sino desde lo simbólico, lo narrativo, lo emocional. Me interesaba la experiencia de **habitar la categoría de "otro"**, la sensación de crecer con una parte de uno mismo que no tiene sitio en la historia oficial. Esa parte que el mundo cubre con un saco para que no moleste, no incomode, no desentone. Y que, sin embargo, sigue viva, respirando en la sombra, esperando.

Quise trabajar con el formato del cuento de hadas, no para replicarlo, sino para intervenirlo. Para abrir su estructura tradicional —príncipes, princesas, bodas, coronas— y colar dentro el elemento extraño, el cuerpo rechazado, la verdad que fue excluida durante siglos. No desde la rabia, sino desde el **deseo de justicia simbólica**.

Hay en este relato muchas de las obsesiones que también atraviesan mi novela *Los niños heridos*: el deseo de pertenecer sin desfigurarse, la ternura entre monstruos, la belleza de los vínculos que nacen en los márgenes. Ambas obras comparten una misma certeza: **lo roto también merece relato. Lo otro también merece casa**.

Para quienes trabajáis en el mundo editorial y sentís que la literatura puede ser un espacio de memoria, de disidencia y de belleza torcida: estoy escribiendo para vosotros. Y quizás, también con vosotros.

— Guillem Serradell Asensi

Contacto:

 contacto@bibliobyte.es

 <https://www.bibliobyte.es>





© Guillem Serradell Asensi